
Miss Margot

volumen recopilatorio

© *Flantains*
2002 - 2009
es.humanidades.literatura

*... y de ese sueño hechicero despertará
al calor del primer beso de amor...*



Retrato de Raquel Meller, 1918. Joaquín Sorolla.

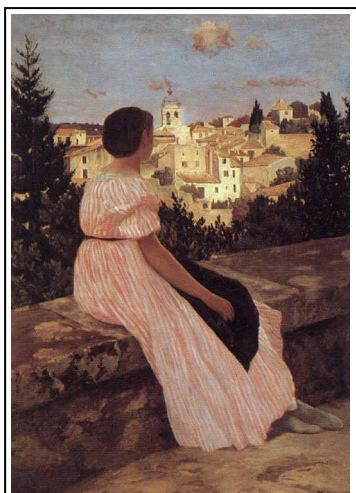
bajando por ese camino entarambinquinado la sorprendió a Mss Margot la primavera. En sus mejillas, pálidas de invierno frío, apareció un leve color rosá-

ceo y en los ojos bellos de gris inmenso, un pedacito azul templado de cielo intenso se hizo su sitio. Muy consciente de aquel cambio, Mss Margot hizo un alto en el entarambinquinado camino para despojarse de su chaqueta y, arremangándose las mangas de su blusa de seda, murmuró “se aparten de mi las locas brisas de primavera que no quiero más que llegar y, aprovechando la noche, volver”, y siguió caminando sin hacer caso a los olores, sin percibir los colores, sin escuchar los ecos que el viento arrastra de palabras y de historias. No hubo

dado ni dos pasos cuando sintió la necesidad imperiosa de quitarse las medias y caminar descalza mientras murmuró “se aparten de mi los trinos y el rumor de las hojas. Déjenme sola, que no quiero más que llegar y, aprovechando la noche, volver”. Se quitó la goma del pelo y dejó suelta la melena, y al primer golpe de brisa que la tomó le pidió que se abstuviera de colocar allí ningún deseo “déjame, por compasión” le murmuró con sus labios rojos y alzando la delicada mano se acarició el pelo para asegurarse de que allí nada se había prendido. Iba Mss Margot por su entarambinquinculado camino con la luz de primavera pisándole los talones, tan lejos el calor del primer beso de amor que a penas si lo recordaba, añorando el sueño hechicero del que un día la hicieron despertar y con la esperanza firme de volverse a quedar dormida en cualquier recodo del camino.

23 marzo 2002

Tiene Mss Margot, desde hace tiempo, una sospecha que le llena de inquietud. Sentada con la espalda muy erguida a la mesa de su despacho, repasa algunos documentos de escasa importancia. Está absorta entre las líneas y se abandona a una extraña melancolía que la impiden concentrarse. No quiere, Mss Margot, vagabundear sin ton ni son por los laberintos de sus ausencias, así que, de vez en cuando, se da una llamada de atención y retoma la lectura.



La Robe Rose, 1864, Frédéric Bazille

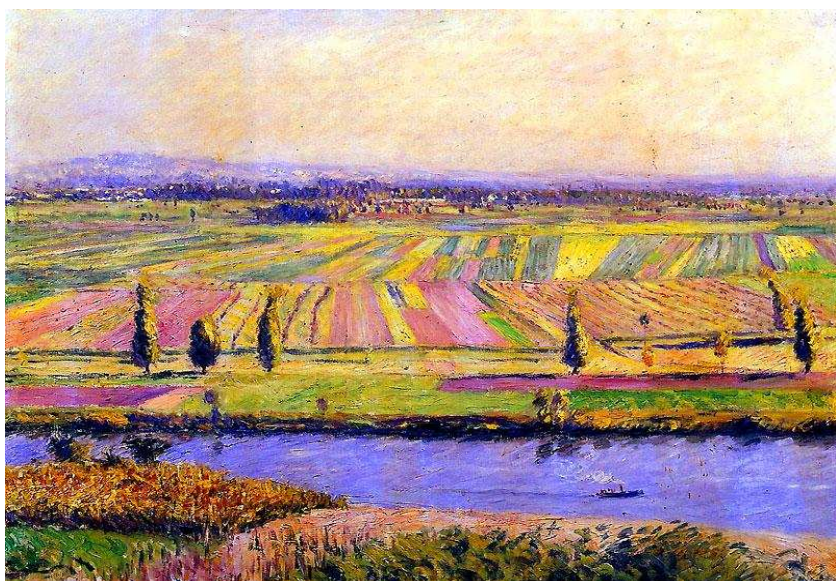


Saint-Saveur, Frédéric Bazille

Oye pasos en el pasillo. La sospecha, que es ya casi un hecho consumado, se acerca con paso presuroso y tras abrir la puerta del despacho le pide a Mss Margot, un minuto de su tiempo. Se sienta frente a ella y sonríe timidamente. Hace mucho tiempo que ambas no se ven y un buen abrazo no estaría fuera de lugar. Mss Margot la mira como quien se contempla a si mismo, la otra abandonada en un pacifico silencio también observa. No recuerdan cuanto hace que no se ven, ni saben si mañana recordaran que, hoy, se han visto.

22 mayo 2002

Después de superar el último requiebro del entarambinquinculado camino ya no quedaba ni un centímetro del alma de Mss Margot que no hubiese sido tocado por el candor de alguna brisa de primavera, la sutil evocación de los aromas o el sugeren-



La Plaine de Gennevilliers, Gustave Caillebotte

te eco del murmullo que va y que viene. Solo sus labios rojos, cargados de pasiones entreveladas, seguían resistiendo el asalto. Parada ya en su meta, recorrió con la mirada el horizonte que se plan-

tea sin pundonor definiendo, con claridad meridiana sobre el azul inmenso de la tarde, una hilera montañosa que cambia de color a medida que avanzan sus anhelos, como los días, como los años, como los silencios que, a estas alturas, ya ni son. De estos perfiles descarnados y violentos recoge ¡al fin! Mss Margot la inspiración que le falta para poder claudicar sin temor, con su crudeza llana y ejemplar: “esto es lo que hay” se dice “una inmensidad de perfiles y de sombras, un paraíso de hostilidades, un reto tras otro... su agotadora insistencia”

Piensa Mss Margot mientras se pierde en el paisaje y murmura alguna frase que entre saca de sus viejos sueños, mientras sus impaciencias acarician con inesperada ternura la blancura hiriente de los picos más altos “¡qué largo ha sido el invierno!” y se rinde sintiendo como el asedio repta por su pálida piel desde los pies a su cabeza “estoy vencida”.

Cierra los ojos Mss Margot atrapando en su pupila la grandeza hostil que llena aquel horizonte, aquel qué no otro, y ofrenda a esta que tanto lo anhela (la primavera) la brasa de sus labios rojos en un ademán no exento de cierta cordura pues, no

puede Mss Margot abandonarse así porque sí, por una simple e irresistible primavera: “cedo, ¡tan insistente y pesada te me acercas!; cedo ya que llevas durante todo el entarambinquinculado camino suplicándome con tus brisas de primavera; cedo ya ves, pero a cambio...”

Si tú fueras Mss Margot ¿qué condición-es le impondrías a la primavera para sucumbir a ella?

Se puede hacer en una línea, en una brisa, en un aroma o en el eco de algún susurro. Sin mínimos ni máximos, con exceso o con medida, en verso o en prosa... como queráis.

05 Mayo 2003

Repasa Mss Margot el mensaje que hace unas semanas le hicieron llegar, la hoja de papel detenida en sus dedos enseña, cual brisa de primavera, lo que mitigó los últimos latigazos del invierno como si de la flor de almendro se tratara, presagiando la primavera en su esencial prestancia: Versos eso es lo que contenía el mensaje, versos, son versos:

*No intentes escapar de mi mirada
No te inquietes, ni escondas ni te ausentes
No indagues ni rehuyas. ¿Pues no sientes
Que ajeno a ti no puedo ver ya nada?*



In the box, Mary Cassatt

Sale Mss White con antelación a su cita, tomando el camino de los álamos del río. Aún no quiere explicarse qué la empujó, en un día de acusada soledad, a escribir a una desconocida, a bajar la guardia hermética tejida durante años frente al sueño que asalta la esperanza. A rogar lo que la amistad o el amor, en cualquiera de sus manifestaciones, quisieran concederle.

Aún falta un tiempo para que la hacedora comparezca, el agua en la tetera no ha comenzado a hervir y en el jardín los narcisos bellos de amarillo y verde, se mecen en el céfiro de la renovación. Mss Margot los mira a través de los cristales de su ventana mientras murmura:

*Al verse así mi voluntad atada,
las lágrimas derrama como fuentes
cordales, de deshielos impacientes.
En mí, caudal; en ti, agua remansada*

El cielo alto, salpicado de golondrinas zigzagueantes de vuelos apresurados, las flores chiquitas y exultantes del camino, el primer canto de los

ruiseñores recién llegados del sur. Mss White observa los altos álamos y quisiera fundirse con el entorno, como una piedra mas del río, una sombra más de la montaña, o uno de los nuevos brotes de las hojas.

“Vendrá por el entambinquinulado camino colmada de murmullos y de brisas” concluye Mss Margot; no acierta a imaginarse cómo es su mirada pero sabe, por una idea de intuición repleta, que le queda tan lejos su primer beso de amor como a ella su



Mary Cassatt - L'Été

primera primavera. Y sonríe en el silencio de la tarde, mientras ve como las cumbres más altas, más allá de su jardín y sus flores, de perfiles descarnados y violentos, le devuelven la mirada

*¿Qué tienes? Me preguntas. Y yo callo.
No dice la palabra más ardiente
El fuego que pupilas expresaron.*

La idea de encontrarse con Mss Margot le inquieta, siente pesar sobre su ánimo las muchas heridas que las traiciones del amor y la amistad han fraguado en su corazón. Se sorprende a sí misma, anhelando lo que ya daba por perdido: anhelando a Mss Margot. No quiere comprender qué fuerza la anima, desde el palpar de su sangre, a salir del confinamiento del invierno. Se sonríe ante su propia debilidad, esperando la comprensión y benevolencia de Mss Margot, ante la que decide se mostrará sin protocolos ni engaños, tal como la naturaleza obediente en que su espíritu quisiera convertirse. Ve la casa al fin, la espera en el último recodo del enterambinquinado camino

La tetera silba, faltan unos minutos para que sea exacta la hora de la cita, aparta el visillo y alza la mirada hacia el entarambinquinculado camino, la ve. Posa el poema encima de la mesa, y se apresura hacia la puerta para

abrir, no quiere que llame. aproximarse recíproca y lentamente por el tortuoso sendero es lo que quiere; la ve, como enciende un cigarrillo y sonríe. De sus ojos color miel se desprende un deje de tristeza que impulsa contundentemente la mirada y un calor profundo, en el que no será difícil fundir soledades, envuelve a Mss Margot en el mismo instante que se ve en ellos reflejada.



Mary Cassatt - Selfportrait

*Siento la pasión, tal como un rayo,
Los ojos cierro al fin, hundo la frente,
Temiendo si al mirarte te quemaron.*

Mss White está segura ahora de que la casa alberga un espíritu afín. Camina lentamente hacia los ojos de Mss Margot, los ojos tantas veces ensoñados que se hacen realidad al final del camino.

23 marzo 2004
con © Blanca Barojiana



Kastanienbäume im Jas de Bouffan, Paul Cézanne

Arropada con su chal violeta está Mss Margot inmóvil en la mitad del entarambinquinculado camino, detrás, su casa, al frente una lejanía zigzagueante que se pierde entre arboledas y colinas, el viento azota sus cabellos y de buena gana le murmuraría al oído las mismas consignas que le contó a Catherine en lo alto de aquella cumbre borrascosa y hostil, pero se pierde en la pulcritud de su figura, en la mirada limpia y soñadora: nunca le querrá lo suficiente y esto le causa un desaliento enfermizo, sabe que espera la primavera, en realidad, el viento, lo sabe todo. "es absurdo hacerse tanto de rogar"

se dice Mss Margot mientras indaga en el horizonte como si de allí viniese lo que espera, y aunque sabe que habrá alguna razón que impone este momento dilatado y tedioso, ajena a la voluntad misma, no puede evitar impacientarse;

“volveré, esa fue la promesa que me hiciste, para recorrer juntas este camino entarambinquinculado y perderme bajos los auspicios de tus verdes intensos, de los azules inmensos y sueños. y sin embargo el paisaje parece definitivo y tu sigues ausente y yo sola.”

Viajes a ninguna parte por caminos sin principio ni fin, en su naturaleza está volver, palabras de vacía coherencia y sin embargo se lo promete cada año como si de su arresto dependiera: volveré, como vuelve el caballito de crin dorada del tío vivo, o la luna de la esfera de cartón del viejo reloj infantil, para que midas tus tiempos con precisión meridiana, para que ignores que está en mi naturaleza volver, para que midas retiradas, ausencias y derrotas, para que no te pierdas entre suspiros, para que tengas algo a lo que esperar cuando ya no te quede nada, ni a mi más remedio que volver.

“Nunca es tarde para sentirse defraudado, aunque sea solo durante un instante, para escapar a uno mismo, para mirarse dentro y observar como arriban a esta orilla, silenciosas y contundentes, todas las dudas con las que debo vivir:

¿Volveras?. vuelve, volveré, me dijiste”



Still life with green jug and tin can, Paul Cézanne

Su lengua abocadora* es la primera que lame mi orilla, tan salada que es imposible la sed y deja su espuma sobre mi vientre blanquecino:

“¿vuelves?”

Se sonrío neciamente ante la ingenua estupidez, da un paso en el entarambinquinculado camino y el paisaje sutilmente vibra conteniendo el aliento gélido de un invierno detenido y frío.

03 Abril 2005

Preludio de primavera



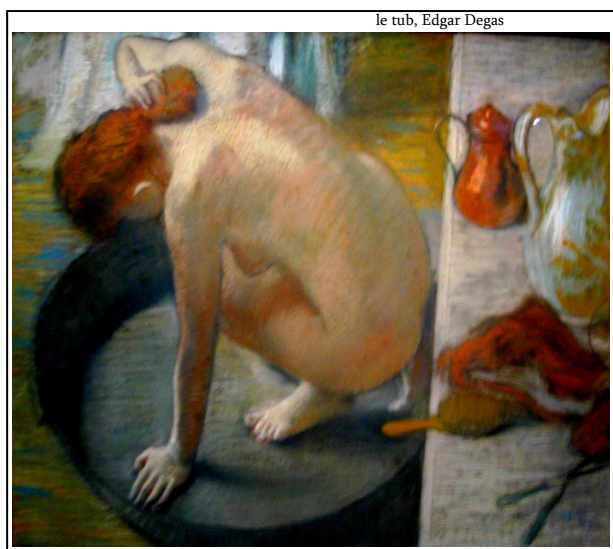
— — — Die Elster, Monet — — —

¡Al fin! empieza a llover, Mss Margot contempla, detrás del cristal de su ventana, el fértil espectáculo: Aromático humedal que busca vientre donde arraigar. Se desperezaran los narcisos y las flores del almendro. Lentamente los rosales, las margaritas, las manzanillas, casi puedo oír a las primulas empujar la tierra. Estridente frescura la suya. Cuánta inquietud hay en este palpito que no cesará hasta que para la última brizna de hierba.

Vienes detrás de esta lluvia. Te presiento, peligroso impulso el de los asuntos que me vas a proponer. Y te enredaras en mi cuerpo pidiéndome, en lujurioso rumor, que te lo dé todo, no quiero y te quiero, contradicción más locura. Perder el norte de la calma, desmadejarme, tronchar el rumbo, reencontrar el deseo, su fina cuchilla atenazando mi cuello, de vivir. Es cada pizca de lo que está y todo te mira. ¿Qué no me preocupe? ¿Eso me dices, mientras tu húmedo mensajero separa mis muslos y me prepara para sucumbir a tus elocuentes premuras? Te estoy esperando. Dime mi reina, dime que no te importaran mis lágrimas mientras me gozas. Dime mi amor, dime que no te importará verme naufragar en la ambición de cada uno de tus resuellos. Dime mi diosa, dime que es la vida lo único que te importa y que colmándome de ella me volverás a dejar, en cualquier recodo del entarambinquinculado camino.

27 Febrero 2006

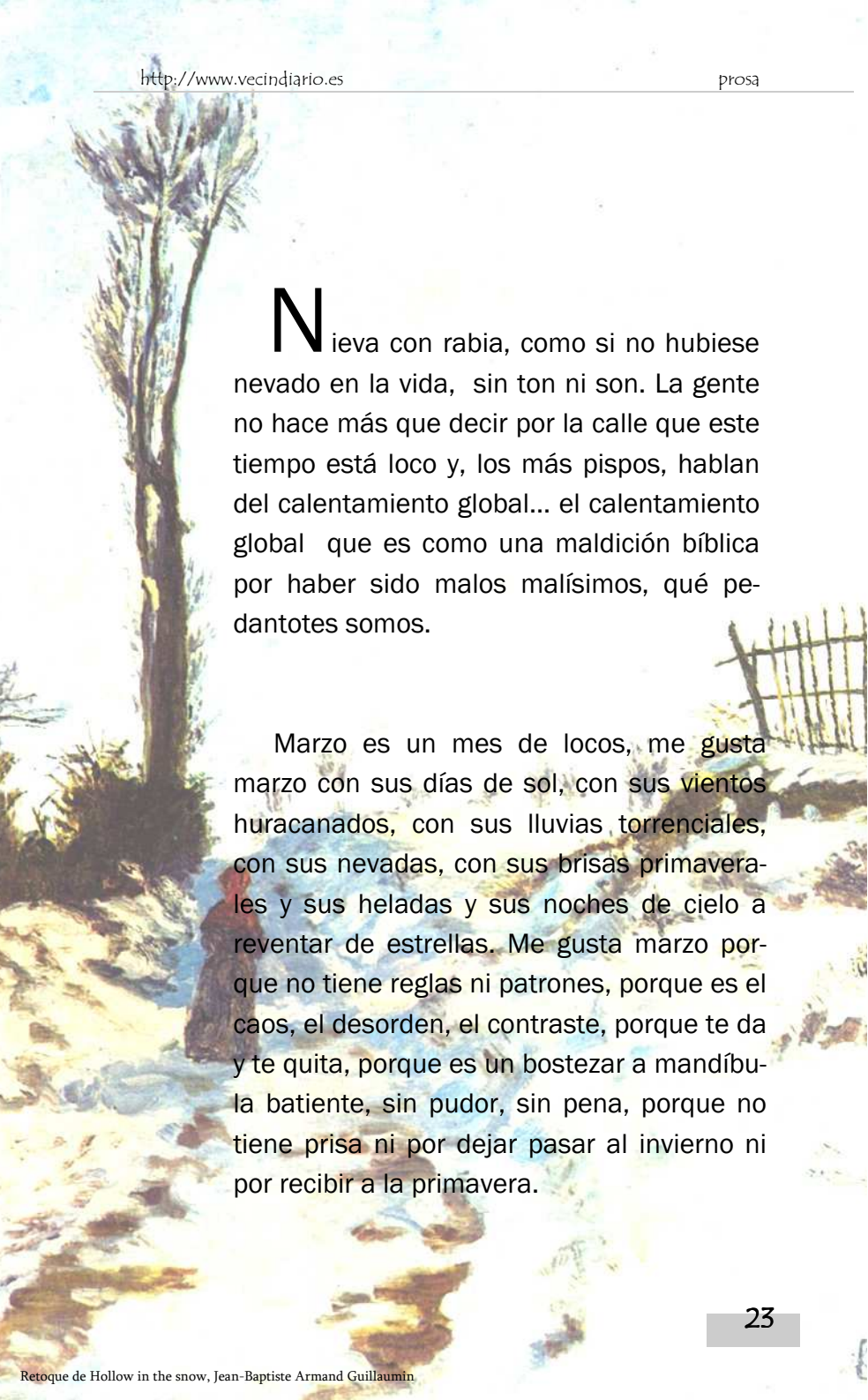
No llega la primavera a mi casa. A diez centímetros bajo la nieve, ateridas, las margaritas y las campanillas, se rinden, se consumen inútilmente. Cada mañana, mientras el sol araña el horizonte con los primeros rayos, miro desde la ventana de mi dormitorio la colina que se enfrenta desafiante: tanto blanco virginal ya me cansa. Echo de menos a Mss Margot, echo de menos sus manos delicadas saludándome desde el camino, los rojos labios, la sonrisa sensual que me rinde en una emoción atávica y animal. Echo de menos el perfume de su melena y el aire que arrastra, y sus ojos transparentes desde donde toda la vitalidad del mundo me llama.



Aaaaaayyyy! Gotean los tejados inagotablemente, fuente inagotable. Las flores del almendro se han marchitado debajo de los copos, los brotes de los rosales húmedos y arrugados, dudan, dudan, y en las ramas de los árboles el verde efervescente está detenido... y a mi me falta el aire.templado.me falta.el aliento con olor a hierbabuena.de Mss Margot.en los labios.

Vaya por ella y que le sirva de grito desesperado.

22 marzo 2007



Nieva con rabia, como si no hubiese nevado en la vida, sin ton ni son. La gente no hace más que decir por la calle que este tiempo está loco y, los más pispas, hablan del calentamiento global... el calentamiento global que es como una maldición bíblica por haber sido malos malísimos, qué pedantotes somos.

Marzo es un mes de locos, me gusta marzo con sus días de sol, con sus vientos huracanados, con sus lluvias torrenciales, con sus nevadas, con sus brisas primaverales y sus heladas y sus noches de cielo a reventar de estrellas. Me gusta marzo porque no tiene reglas ni patrones, porque es el caos, el desorden, el contraste, porque te da y te quita, porque es un bostezar a mandíbula batiente, sin pudor, sin pena, porque no tiene prisa ni por dejar pasar al invierno ni por recibir a la primavera.

Mañana no va a poder entrar ni el panadero jaja.

Tenemos en la despensa para una semana... no durará tanto, con un par de días vamos que chutamos.

Ahora hay que saber ver pasar el tiempo detrás de los cristales de la ventana: bendito marzo por este impas fuera de circuito.

22 marzo 2008



L'enfant_au_Tablier_Rouge, Berthe Morisot

Sin un descanso, así ha sido este invierno, sin una tregua esta guerra de frío. Así que la primera margarita que rompe

la pradera, aún ceniza, desafiando con sus pétalos blancos el blanco de la nieve lindante, es como la bocanada de aire que coge la que está a punto de ahogarse.

Y el crujir del hielo bajo el sol de marzo y el resurgir, del tallo leñoso, la flor del almendro.

Justamente cuando la veo aparecer por el entarabinquinulado camino, las escarchadas sinfonías de mis madrugadas de invierno se desvanecen como si nunca hubiesen existido y respiro, al fin. Viene con sus chaquetita colgada del brazo, con miles, millones de brisas jugando en su pelo, con la

juguetona pose de chica difícil tras esos ojos multicolor que acaban de fundir las nieves de los picachos más despiadados.



Le corsage rouge, Berthe Morisot

Dice Miss Margot que el azul urgente del cielo de marzo es como el susurro de un amante. Dice, también, mientras se entretiene con una diminuta violeta, que si estoy muy calladita y le consiento mis oídos oiré como pronuncia mi nombre. Sabe de sobra que a mi me queda a desmano el cielo de marzo,

que con verme en el fondo de sus pupilas y leerme en sus labios rojos ya renazco.

Pero callo y escucho con todas mis fuerzas el loco acorde derramándose a mi alrededor, si acaso no me importara que pronunciase mi nombre sería, quizá, porque estuviera muerta, he de reconocerlo, así que cuando lo oigo deslizarse entre los tallos de la hierba y trepar por el tronco verde del tierno narciso, comprendo otra vez que no hay nada comparable a este resurgir.

Dice Miss Margot mientras funde las últimas nieves de las umbrías que bajo la luz leonada del sol de marzo, nada se escapa. Atrapados sin solución entre la vida y la vida.

Bienvenidos a la primavera, patienses.

Que el deseo os acompañe.

13 marzo 2009